



Poesía

CREACIÓN **injuve**

2011



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE SANIDAD, POLÍTICA SOCIAL
E IGUALDAD

injuve

Poesía



DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO DE LA JUVENTUD

Gabriel Alconchel Morales

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE PROGRAMAS

Isabel Vives Duarte

JEFA DEL ÁREA DE INICIATIVAS

Anunciación Fariñas Lamas

JURADO

PRESIDENTA

Mónica Vergés Alonso

Jefa de Servicio del Área de Iniciativas. Injuve

VOCALES

Belén Gopegui

Escritora

Salvador Gutiérrez Solís

Escritor

Carlos Pardo

Poeta

Marta Sanz

Escritora

SECRETARIO

Javier Barón

Instituto de la Juventud

DISEÑO / IMAGEN DE PORTADA

Carrió/Sánchez/Lacasta

MAQUETACIÓN

Charo Villa

© DE LOS TEXTOS

Sus autores



NIPO: 869-11-043-7

INSTITUTO DE LA JUVENTUD

José Ortega y Gasset, 71

28006 Madrid

T.: 91 363 78 12

informacioninjuve@injuve.es

www.injuve.es

CREACIÓN **in**juve

Poesía

ÍNDICE

Presentación	8
Gabriel Alconchel Morales Director General del Instituto de la Juventud	
Libertad abrumadora	10
Carlos Pardo	
PREMIO	
Nunca supe hacer rimas	15
Miguel Ángel González	
ACCÉSIT	
Cuadernos de Holanda	53
Laura Franco Carrión	

PRESENTACIÓN

Los Premios Injuve de Narrativa y Poesía, que celebran este año su quinta edición, se han consolidado como referentes de las voces más jóvenes que desean abrirse camino en el intrincado mundo de la literatura. Pese al momento de ajustes y recortes que estamos viviendo, el compromiso del Instituto de la Juventud con los Premios Injuve para la Creación Joven ha permanecido intacto porque tenemos certeza de los beneficios que estos premios aportan a los jóvenes creadores en cualquiera de sus disciplinas. Una mirada a las carreras profesionales de los premiados en ediciones anteriores así lo corrobora.

La seriedad, el prestigio, la dedicación y rigor de los miembros del Jurado de Narrativa y Poesía Injuve 2011: Belén Gopegui, Salvador Gutiérrez Solís, Carlos Pardo y Marta Sanz, avalan la calidad de los originales premiados. Gracias a todos ellos por su trabajo.

Nuestra más sincera enhorabuena a Miguel Ángel González por *Nunca supe hacer rimas* y a Laura Franco Carrión por *Cuadernos de Holanda*, premio y accésit respectivamente. No tenemos la menor duda que los galardonados se harán un hueco en el panorama poético. También nuestra gratitud y ánimo a todos los poetas que han participado y nos han enviado sus originales, estos premios quieren seguir siendo un espaldarazo y una plataforma expresiva para todos los jóvenes autores.

Cedo la palabra en el análisis de sus obras al certero prólogo del poeta Carlos Pardo. Sólo me resta decir que nuestro apoyo a la Poesía se completa con la edición, presentación y difusión de este libro, que recoge las obras premiadas, hasta hoy inéditas.

Gabriel Alconchel Morales

Director General del Instituto de la Juventud
Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad

LIBERTAD ABRUMADORA

Lo primero que debería decirse es que un premio a la juventud tiene el aliciente de señalar poetas nuevos que de otro modo quizá quedarían indiferenciados en el ritmo brutal de las publicaciones, víctimas de la falta de tendencias y de camarillas, víctimas, en fin, de su libertad. Lo siguiente que debería decirse es que ser joven no es un aliciente para estos libros, ya que sus autores destacan por su obra antes que por su edad. Insisto: da lástima que a los premiados se les atribuya la etiqueta de “jóvenes”, como si la edad les ayudara a que sus poemas fueran premiables, o como si sus poemas necesitaran de las muletas de un término comercial (planta joven) para abrirse paso por la realidad del consumo. La poesía (y quizá es lo único que se puede aprender del género tras varios años de lectura y práctica intermitente) no es una carrera en la que uno sume méritos para envejecer cum laude, como se dice: criando fama y echándose a dormir. La poesía es intermitente. Lo mismo surge a los diecisiete y ya no vuelve, que a los setenta y ocho y ya no vuelve.

Los dos poetas premiados Miguel Ángel González y Laura Franco Carrión se encuentran en ese momento en que la poesía emerge, y que sean jóvenes, en el mundo en el que vivimos, quizá vaya en su contra. Leyéndolos uno tiene la sensación de que son la primera generación de poetas que ha tenido que escribir de cero, con la obligación de inventarse un estilo (que equivale a decir un enemigo y unas coordenadas) y de reinventar la poesía cada vez que comienzan un poema.

Ambos comparten (como generación que ha visto desaparecer la promesa del bienestar bajo sus pies) un cierto tono de rabia objetiva y una dispersión forzosa. Sin sentimentalismos en *Nunca supe hacer rimas*. Con la fragmentación de un cuaderno de notas, de la vida precaria, en *Cuadernos de Holanda*.

Y como decimos, ambos libros también hacen manifiesto el cambio a mejor en la poesía española de los últimos años: para escribir hay que huir de las estéticas a priori y buscar una voz convincente, y para hallar una voz convincente quizá sea necesario dejarse de “literatura”, trocar el preciosismo del acabado por el efecto en el lector, por una

autenticidad conquistada en cada lectura. Ambas cualidades las veo en estos dos libros. Uno los lee como si le hablaran sólo a él, con una difícil mezcla de indiscreción (muestran mucho del personaje poético que inventan) y de pudor (no hace falta decirlo todo), mezcla que la poesía pocas veces consigue.

Otras cualidades que llaman la atención, y que ambos libros comparten, son la seguridad del ritmo (más atento a la modulación temática del poema que a la falsilla del endecasílabo, con imprevisibles cortes y un manejo envidiable del encabalgamiento) y la nitidez de unas imágenes que solemos asociar a la cultura visual (predominante, por lo demás, en los últimos cinco siglos...), pero absolutamente anticinematográficas, pues ambos poetas recogen las “imágenes rotas” de que hablara T. S. Eliot sin reordenarlas, suavizarlas ni juzgarlas moralmente. Pero tienen un sabio sentido de lo narrativo que puede ser un poema sin dejar de ser poesía.

El ganador, Miguel Ángel González, madrileño de 1982, es autor de varios libros de relatos y de dos novelas. La segunda, *El trabajo os hará libres* (Rey Lear, 2009), obtuvo el premio José Luis Coll. Una página de admiradores de Facebook (yo ya me he apuntado) lo define como “El Bukowski de Carabanchel”. La gracia de esta definición encierra una verdad menos evidente que su cercanía a Bukowski, del que ha aprendido la ligereza en el ritmo y el riesgo en las imágenes, que condensan el sentido del poema sin que hagan falta más explicaciones. Pero no es menos importante que se haga hincapié en ese “de Carabanchel”, pues la fuerza de estos poemas reside en su apego al aquí y ahora, su exploración de una miseria demasiado cercana, que no sucede al otro lado del Atlántico.

Y aunque el poema que cierra el libro es un homenaje a Bukowski, no es menos significativa la cita de Gloria Fuertes que lo abre: “Más siento yo que vosotros / que mis versos hayan salido a su puta madre” Hay algo de la poeta de Lavapiés, que sacrificó su fama póstuma por no sacrificar su vitalidad juguetona y certera, siempre crítica, en los poemas de Miguel Ángel González, si bien ya he dicho que es un poeta con una voz rica y propia. *Nunca supe hacer rimas* es un libro que aborda con un lirismo seco (rítmico y preciso) aspectos sórdidos y banales de la vida cotidiana. Los señala, sin patetismo, y con una habilidad en el uso de la digresión (que recuerda a Nicanor Parra, maestro del anticlímax) que rompe el esquema previsible para que el

poema se cargue con una energía nueva. Como si la linealidad no fuera suficiente para integrar todas las disonancias, toda la ternura y todo lo problemático que conlleva un minuto de realidad. La poética de Miguel Ángel González está resumida perfectamente en el poema “La importancia de las apariencias”, de aristas tan bien combinadas que no se puede citar troceado. Léanlo.

Cuadernos de Holanda, de Laura Franco Carrión, es una obra con unas características absolutamente personales. Laura Franco es artista plástica, fotógrafa y pintora nacida en Málaga en 1985 (<http://laurafrancocarrion.carbonmade.com>) y en sus poemas está lo mejor de estas disciplinas, su nitidez. No sólo consiste en pasar al papel las virtudes de, pongamos, una fotografía, ni en utilizar a un género para que signifique otro. Más allá del tópico horaciano *ut pictura poesis*, que identifica a las dos artes bajo el gesto algo rígido de la alegoría, también es un tópico bastante extendido entre poetas que los “escritos de artista” (los poemas de Paul Klee o los fragmentos de Giacometti, por ejemplo, este *Cuadernos de Holanda*) tienen la envidiable plasticidad, la falta de relamido, la viveza que la poesía siempre ha buscado para sí.

Imágenes como “bañeras llenas de leche / sobre fondos rojos” pueden dar cierta idea de lo que digo, pero también la sabia técnica de montaje (simultaneísmo: en un poema todo vale) que une “lentejas” con “caligrafía”, por ejemplo, sin que uno pierda nunca el hábito de la tensión, el zigzagueo de la palabra. El lector va habitando el espacio que la narradora, una voz que quiere ocupar un lugar discreto, casi desaparecida entre las cosas, le deja. Hay algo extremadamente inteligente y sutil en imponer tan poco, en dejar que los detalles nimios e importantes se dispongan casi por sí solos en la horizontalidad del verso. La gracia de este libro es su apariencia de diario escrito con objetivismo y con el eco de aventuras sentimentales en las que tampoco se hace hincapié. Esa especie de precariedad: “Tanta libertad no siempre es buena. / A veces es abrumadora”

Quizá haya que añadir que el jurado estuvo sorprendido por la calidad de algún libro no premiado, si bien *Nunca supe hacer rimas* y *Cuadernos de Holanda* destacaron por su capacidad de sugerir múltiples lecturas sin querer hacerse notar, cumpliendo el deseo de Paul Celan: la poesía no se impone, se expone.

Carlos Pardo

Premio

Nunca supe hacer rimas

Miguel Ángel González

*Más siento yo que vosotros
que mis versos hayan salido a su puta madre*

GLORIA FUERTES

EL PRIMER POEMA

Se llamaba Abril.

Tenía los dientes amarillos

y los ojos verdes.

Cogió mi dinero

y se lo guardó en el escote.

Después una sonrisa,

un vuelve pronto,

un lo he pasado bien

y una puerta que se cerró cortándonos por la mitad.

Todos los chicos del barrio se la habían tirado.

El primer poema que escribí se llamaba Abril,

en él decía que estaba enamorado de ella

y que algún día

conseguiría sacarla de toda esa basura en la que estaba metida.

Una noche se lo di.

Lo cogió.

—¿Qué es esto? —preguntó.

—Un poema.

—¿Un poema? —dijo-. No sé leer.

Nos miramos.

—Te quiero —dije.

Nos quitamos la ropa.

Follamos.

Nos vestimos.

Guardó mi dinero y me pidió que me largara de allí.

LA IMPORTANCIA DE LAS APARIENCIAS

No todas las chicas altas tienen unas piernas bonitas.

En mi colegio había una chica

que se llamaba Diana

y que medía cerca de dos metros

y que tenía a todos los chicos enamorados de ella

porque tenía unas piernas larguísimas

que parecía que no se fueran a terminar

nunca.

El caso es que un día

se trajo una minifalda

y sus piernas no se parecían en nada

a las piernas que nos habíamos imaginado.

Eran bonitas,

pero ni la mitad de bonitas

de lo que esperábamos.

Ni la mitad de bonitas

de lo que una chica como ella se merecía.

Eran dos piernas corrientes,

huesudas y rosadas.

Con una extraña marca,
una especie de antojo en forma de círculo,
cerca de la rodilla izquierda.

También había otro chico
que tenía los ojos azules
y la cabeza llena de poemas románticos
que hablaban del amor eterno,
del cielo, del infierno
y del olor de las flores en primavera;
y aquellos poemas se los escribía a las chicas en sus
cuadernos
y las chicas le acompañaban al cuarto de baño
y se desabrochaban la camisa
y se subían la falda
para que el chico pudiera verles la ropa interior,
y de ese modo agradecerle su destreza con las letras.

Al final resultó que el chico llevaba lentillas
y los poemas los copiaba de un libro
que había robado de la biblioteca que se llamaba:
antología poética del amor,
y en él venían los versos suficientes
como para verle la ropa interior a varias
decenas de adolescentes.

También había otra chica
que era muy bajita
y muy fea
y que un día se murió asfixiada
al quedarse dormida con un chicle dentro de la boca.
Y aunque nadie lo dijo,
todos preferimos que le hubiera pasado a ella
antes que a Diana,
porque aunque sus piernas no eran tan bonitas
como nos habíamos imaginado,
seguían siendo mucho más bonitas
que las piernas de aquella otra chica bajita
y fea que murió asfixiada.

Supongo que todo esto esconde un mensaje,
algo así como que no importa lo bueno que seas,
lo importante es lo bueno que puedas parecer.
O que siempre será mejor
que haya muchas esperanzas puestas sobre tu persona,
aunque no consigas estar a la altura,
a que lo único que se espere de ti
es que el día que caiga un rayo en mitad de la autopista
sea tu coche el que aparezca calcinado en la portada del dominical.

LEJOS

La llamada de mi madre me despertó en mitad de la noche.

No pude entenderla;

lloraba

y las lágrimas entrecortaban sus palabras.

Ya lo sabía;

sabía que un cáncer estaba devorando a su hermana,

pero es falso eso que dicen,

nadie puede asimilar la muerte de un ser querido

aunque disponga de tiempo para ello.

Hacía frío aquella mañana.

En el velatorio estaban todos los familiares

a los que un día decidí no volver a ver.

Llevaban gafas oscuras

que no conseguían disimular sus ojos congestionados.

Besos,

abrazos,

promesas,

pésames,

lágrimas

y ese extraño sentimiento de que algo había dejado de funcionar.

Sus últimos días los pasó postrada en la cama de un hospital.

Quiso que fuera a verla,

me lo dijeron,

pero no encontré el momento oportuno.

Recuerdo la última vez que estuvimos juntos,

sentados en el sillón de su casa,

viendo la televisión,

tomando café solo

...

manteniendo una de esas absurdas

conversaciones que giran en torno al tiempo,

al trabajo y al futuro.

Nos despedimos. «*No me olvides*», dijo sonriendo.

LA ALEATORIEDAD DE LAS LUCES

Era Navidad, pero no lo parecía.

No lo parecía
hasta que colocaron el árbol
que habían comprado
y lo adornaron con un puñado de luces
rojas y azules
que se encendían aleatoriamente
y le colocaron una estrella dorada en la parte más alta
y un puñado de cajas vacías
envueltas en papel de regalo
junto al tronco.

—Nunca he visto nevar —dijo él.

—No te pierdes nada —dijo ella.

Y después se sentaron en el suelo
y miraron durante un largo rato
el árbol
repleto de adornos

y rodeado por todas aquellas luces

rojas y azules

que se encendían aleatoriamente.

Años después

él se compró una pistola negra automática

y se sentó sobre el inodoro,

después colocó el cañón entre sus dientes

y apretó el gatillo.

Las paredes se mancharon de sangre.

El suelo también se manchó de sangre.

Incluso la cortina que cubría la bañera se manchó de sangre.

Y la sangre

parecía mucho más roja

sobre la blancura de aquella pared

y de aquel suelo

y de aquella cortina.

Pero para entonces

el árbol ya había ardido en alguna chimenea,

ella estaba a más de trescientos kilómetros de distancia

y él había comprendido

que la nieve nunca es tan blanca como en las películas,

y que puede ser muy divertido

hacer bolas con ella
y arrojárselas a la gente,
pero la mayoría de las veces se falla el tiro
y después las manos te duelen
como si te estuvieran ardiendo;
del mismo modo en el que te dolerían
si las hubieras metido en el fuego de una chimenea
que se mantiene vivo
gracias a la madera de lo que mucho tiempo atrás
fue un árbol de navidad
repleto de adornos,
con una estrella en lo alto,
un puñado de cajas vacías envueltas en papel de regalo
y unas luces
rojas y azules
de esas que se encienden aleatoriamente.

1:27 DE LA MADRUGADA

La encontré en una estación de metro.

Estaba sentada en el suelo; vestía
una minifalda azul y una camiseta amarilla.

Sus medias estaban rotas y
sus rodillas amoratadas.

Me senté a su lado.

Hacía más de cinco meses que no nos veíamos.

—¿Qué tal te va? —pregunté.

—¿No me ves? —contestó irónica.

La miré:

su pelo estaba sucio,
sus ojos, inyectados en sangre,
apenas se distinguían tras dos purpúreas ojeras.

Su aspecto era deplorable,
aún así, seguía pareciéndome la chica más guapa de la ciudad.

—Estás preciosa —susurré.

—Invítame a una copa y te chupo la polla —respondió ella.

—¿Por qué no te marchas a casa?

—¿Quién coño te has creído que eres para darme consejos?

—He encontrado un buen empleo —dije—,

descanso dos días a la semana y tengo las tardes libres.

—¿Por qué piensas que puede interesarme saberlo?

—Si no tienes donde ir puedes dormir en mi casa.

—Que te follen —me dijo.

Me levanté.

—¿Vas a quedarte ahí sentada? —le pregunté antes de
marcharme.

No contestó.

Se limitó a cerrar los ojos mientras yo me alejaba.

LAS BALAS DE LA GENTE CORRIENTE

El tipo que mató a John Lennon
dijo que le disparó
porque se lo había pedido *Holden Caulfield*,
el protagonista de
El guardián entre el centeno.

Y aquel tipo
podía estar como una jodida regadera,
pero lo cierto es que no falló
y John Lennon murió.

La noticia apareció reflejada
en todos los medios de comunicación
y el mundo conoció al asesino
a través de la televisión,
la radio
y los periódicos.

Pero creo que a nadie
se le ocurrió preguntarle

por el aspecto que tenía, según él,

Caulfield.

Yo siempre le he imaginado alto

y delgado,

con el pelo rubio

y el flequillo tapándole la frente.

El tipo que disparó a Juan Pablo II

no había oído hablar nunca de *Holden*,

ni tampoco de la novela

El guardián entre el centeno.

Y quizá

este dato pueda parecer insignificante,

pero lo cierto es que John Lennon murió

y Juan Pablo II continuó atormentándonos

con sus discursos sobre los preservativos

y los homosexuales durante décadas.

Es posible que él tampoco hubiese leído el libro de Salinger,

pero es imposible,

sencillamente imposible,

que nunca hubiera escuchado una canción de

John Lennon.

A CIEGAS

Se escuchó un sonido seco, como el
de un trueno en mitad de una tormenta, y
todo quedó a oscuras.

—No se muevan —dijo una voz.
Y nos quedamos quietos.

Éramos desconocidos,
un puñado de personas sin nada en común
que habían elegido un mismo restaurante en el que
cenar.

Yo estaba allí sentado, en medio de toda esa
gente a la que no podía ver y
frente a aquella chica a la que acababa de conocer.

Tenía las manos sobre la mesa.

Noté sus dedos buscando los míos.

—¿Tienes miedo? —le pregunté.

Estrechó fuertemente mi mano, a modo de respuesta.

Intenté besarla,
pero todo estaba oscuro y mis labios
no encontraron los suyos.

Entonces volvió la luz y dejamos de ser invisibles.

La llevé hasta su casa en coche y me detuve frente al portal.

—Antes he intentado besarte —le dije.

—¿De veras? —dijo ella.

Se bajó y la vi alejarse.

Creo que en ese mismo instante supe que nunca más la
volvería a ver.

UNA ABSURDA FORMA DE DESPEDIRSE

Un día
la profesora entró
en clase
y nos dijo que
una de
nuestras compañeras
había muerto
electrocutada
mientras intentaba
hacerse una tostada.

Sus amigas lloraron;
rezaron
con los ojos cerrados
y los puños
apretados
para que su
alma descansara en paz.

No creo que eso le sirviera de nada.

No creo que eso nos sirva a ninguno de nosotros.

ANDÉN

La primera chica a la que besé era gorda

y

no medía más de un metro

y

medio.

Tenía los dientes amarillos

y

el pelo largo

y

sucio;

purpúreas ojeras

y

labios agrietados.

Fumaba cigarrillos mentolados

y

del interior de su boca manaba un hedor corrompido,

producto del tabaco

y

de la falta de higiene.

No le pregunté su nombre.

La acompañé

hasta la estación de metro

y

esperé con ella a que llegara el tren.

—Dame tu número —dijo—,

así podré llamarte para que nos veamos la semana que viene.

—Claro —dije,

y

de mi boca salieron los primeros nueve números

que pasaron por mi cabeza.

—Espera, espera. No me ha dado tiempo a apuntarlo.

Sacó un papel

y

un bolígrafo del interior de su bolso.

—Dímelo ahora.

Me inventé otros nueve dígitos.

—Éste no es el mismo número que me habías dicho antes.

—Creía haberte oído decir que no lo habías escuchado.

—Yo no he dicho eso.

—Tranquila, en cualquier caso no es para tanto, tengo dos
números.

Me miró fijamente a los ojos, noté que no me creía.

—Está bien —dijo al fin—, dame también el otro.

Tragué saliva. Me sabía a tabaco mentolado.

—Verás —dije—, me he inventado los dos números.

—¿Y por qué has hecho eso?

—Bueno, no sabía cómo decirte que no quería que me
llamaras.

Dejó resbalar entre sus dedos

el papel que un momento antes

había sacado de su bolso.

—¡Eres un hijo de puta! —gritó un instante antes de comenzar
a llorar.

No contesté.

En ese preciso instante apareció el tren.

Se detuvo.

Emitió un irritante pitido

y

sus puertas se abrieron.

Cuando volvieron a cerrarse el andén estaba vacío.

Me agaché

y

recogí la nota,

la guardé en el bolsillo del pantalón

y

me marché de allí.

OJOS NEGROS

La besé en los labios y
cerré los ojos. La inexperiencia
hizo que nuestros dientes chocaran.

Nunca llegamos a nada,
quiero decir
que solamente nos besábamos y paseábamos
por la calle agarrados de la mano.
Yo la acompañaba a su casa y después regresaba solo.

Nunca nos dijimos que nos queríamos,
nunca nos prometimos nada,
simplemente caminábamos agarrados de la mano
y nos besábamos frente a su casa.

Un día, después del paseo
y los besos, me dijo
que en un par de semanas se marcharía a Escocia con su
madre,
que estaba cansada de todo.

Cansada de Madrid,
de su apartamento,
de los estudios,
de los amigos...

La acompañé hasta el aeropuerto;
cargué con sus maletas durante el trayecto.

Al despedirnos nos besamos.

No cerré los ojos al hacerlo,
ella tampoco.

EL MIEDO

El miedo es un niño de siete
años tumbado en su cama, tapado
con las sábanas hasta el cuello, intentando
cerrar los ojos para no ver la oscuridad que le rodea.

El miedo es un hombre
caminando por la calle, ebrio,
dando tumbos de un lado a otro,
intentando llegar a casa, preguntándose
si aún habrá alguien esperándole.

El miedo es un despertador que
suena antes de que amanezca.

El miedo es un perro abandonado,
recorriendo, sucio y huesudo, una autopista
por la que ya no circula nadie,
esperando el regreso de alguien que no va a volver.

El miedo es una noche de lluvia,
unos ojos que observan la tormenta
desde la ventana, un cielo gris y un asfalto
empapado.

El miedo es una casa vacía.

El miedo es una foto,
los recuerdos que guarda,
las lágrimas que provoca,
las promesas que nunca se cumplen.

El miedo es un teléfono que suena
y una mano que titubea antes de
descolgar.

El miedo somos todos,
corriendo por una polvorienta carretera,
descalzos
y con el sol sobre nuestras cabezas;
agotados,
tragando sucias bocanadas de aire,
intentado huir de todos los miedos que nos rodean.

MAÑANA

Mañana seguiré sin conocer tu nombre.

Mañana estarás arrepentida

de la ginebra,

del hielo en el vaso,

del dolor de cabeza,

de este apartamento mugriento,

de sus cortinas color canela y

de este viejo con aires de poeta,

ropa arrugada y aliento alcoholizado.

Mañana las sábanas

preguntarán por ti, y no habrá nadie

(excepto yo)

para intentar explicarles tu ausencia.

Y se negarán, como ya hicieron otras veces,

a hacer desaparecer de ellas tu olor impregnado,

obligándome a recordarte

hasta que la cavidad de tu cuerpo

desaparezca del colchón.

Mañana te refugiarás en ese trabajo que ayer odiabas;
esconderás mi poema
entre los libros que nunca has leído
(junto a los manuales autoayuda y los recetarios de cocina).
Y dejarás,
llevada por la vergüenza y el arrepentimiento,
que el polvo cubra sus versos.

Y no será mañana,
pero llegará un día en que crearás
haber olvidado cada uno de mis besos,
las copas vacías que ahora descansan en el suelo,
bajo nuestros cuerpos,
y aquella lejana noche
(ésta)
en que me pediste que improvisara un poema
cuyo título habías elegido tú.

UN CALUROSO VERANO

En la radio

sonaba

don't think twice, it's alright.

Abrió

la ventana

de la habitación

de su apartamento

y se arrojó

al vacío.

Antes

de chocar

contra

el asfalto

tuvo tiempo

de tragar

una gran

bocanada

de aire y

pensar en lo

agradable y
silenciosa
que parecía
aquella noche
de agosto.

EL POETA A PRUEBA DE BALAS

(basado en el poema "Mi viejo" de Charles Bukowski)

Era el día de mi dieciocho cumpleaños,
caminaba hacia casa borracho
dando tumbos de un lado a otro de la calle.
Mi madre me esperaba en el rellano,
escondida entre las sombras.
—Toma —dijo—, toma esto y alquilate un apartamento.
Me dio unos billetes sujetos por una goma elástica.
—Tu padre está muy furioso contigo,
si te ve en casa no sé qué va a hacerte —concluyó.

Caminé por las avenidas vacías y
pensé en una noche, un par de años antes,
en que mi padre entró
en mi habitación sujetando unos folios con las manos.
—¿Esto lo has escrito tú? —preguntó.
Lo cogí.
Asentí con la cabeza.
—No está mal —dijo.
Después salió y cerró la puerta dejándome solo.

Leí el relato,
trataba de un chico que viene del entierro de su novia
y se sienta en sillón para intentar ver la tele
y olvidarse de todo,
pero continuamente le llaman por teléfono
para darle el pésame
y para recordarle lo buena
y agradable que era su novia muerta.

Fui al salón;
mi padre estaba recostado en el sofá, con los pies
descalzos sobre la mesa
y una lata de cerveza haciendo equilibrios sobre su
estómago.
—Si te ha gustado puedes quedártelo —le dije.
Bajó el volumen del televisor y me miró.
—¿Para qué lo quiero? —dijo él—, ya lo he leído.
Me di la vuelta y volví a la habitación,
creo que jamás nos sentimos tan cerca como aquella noche.

Accésit

Cuadernos de Holanda

Laura Franco Carrión

CUADERNOS DE HOLANDA

Cuando llegué, la nada.

Aquella misma que
dejé cuando me iba.

La nada y el ruido,
la ausencia, el tiempo
y la nada.

«El efecto Doppler»

(Primera parte:
“Llegada y adaptación al medio”)

TROUBADOUR

Hoy, un perro marrón llamado “Whisky”,
quería mi cariño.

Una mujer de mediana edad
se jugaba su dinero en las tragaperras
del bar holandés “Troubadour”.

Hoy recordé como conocí a mi tercer amor,
antes de conocerlo...

Aquella noche que iba con mi primer
y segundo amor
y un poemario dedicado.

“De cómo la conocí,
pero no supe hasta años más tarde
que la había conocido”.

Así se titularía mi primer poema.

WORKPLACE

Bañeras llenas de leche

sobre fondos rojos.

La mesa, invadida por pintura quieta,

la plumilla azul, el tintero,

la letra que se retuerce,

el cuaderno azul que esconde el caos,

la música

que jamás escucharía en otro lugar,

la equivocación

imborrable.

El té y la leche,

sobre todo el té y la leche.

EL LÁPIZ DEL CARPINTERO SIEMPRE ES NECESARIO

Sobre mi mesa
hay un lápiz de carpintero
con el que quisiera escribir mil cartas
para Estocolmo,
pero me he prometido
que escribiría siempre con plumilla
y con tinta india,
al menos en esta libreta
que ahora no está presente.

DE ESO SE TRATA PRECISAMENTE

Se trata de soportar el olvido.

De observar las lentejas

y la presión en el pecho,

de escribir con la seguridad

de un poeta recién muerto.

Se trata de redactar un libro

en doce horas seguidas,

de seguir retorciendo letras

imitando a Shakespeare.

Se trata de buscar algo

que jamás va a encontrarse (a sí mismo)

y de soportar

el peso de esta terrible afirmación

con tan bonita caligrafía.

DESCRIPCIÓN CIENTÍFICA número 1

Mi cuarto es pequeño,
mis heridas grandes aun
y yo, yo misma escribo poemas
con la mano de otro,
la misma mano que usé
para estrujar mi amor,
para enmarcarlo
con un tipo de madera suave, débil.

DESCRIPCIÓN CIENTÍFICA número 2

Para escribir hay que leer,
hay que apuntar número en las esquinas.
Escuchar el agudo sonido de cada hora,
comprender y beber leche
y tal vez descubrir que son las diez
y estás solo
y querer estarlo mientras se escribe,
con lápiz, por supuesto,
y se piensa en la soledad
y en las mudanzas.

DESCRIPCIÓN CIENTÍFICA número 3... o no.

La mente cansada,

el inglés.

El sueño que regenera,

las ganas de leer

los libros siempre pendientes,

la filosofía

y la sociología.

ESCRITO EN UNA BIBLIOTECA HOLANDESA

Rebusco entre mis compartimentos
que son mis cavidades
y mis vísceras.

La cara y el brazo dormidos
recuerdan a un corazón violeta,
también dormido y trágico.

Será que la ausencia de corazón,
me anestesia las encías y los dedos?,

Pregunta con un solo interrogante.

Al final.

HASTA EN HOLANDA ES DOMINGO

En Holanda

se nota menos que es Domingo,

pero igualmente es Domingo.

QUIERO CLASIFICARLO TODO, INCLUSO MIS SENTIMIENTOS

Destruyo mis poemas
y los traslado a versiones copiadas
en este cuaderno azul
que rasgo,
como si de mi vida se tratara.
Necesito el amor, al amor
y él me necesita a mí.
Él y yo lo sabemos.

**TODOS HABLAN EN VOZ ALTA MIENTRAS QUE
YO ESCRIBO EN SILENCIO**

Es como un síndrome de abstinencia, lo se.

Si lo supero, jamás volveré a echarte de menos,
puede que finalmente, después de todo,
este sea el final.

Como volver al frío tras haber tenido fiebre
y ser ordenado a la vez.

Hay que sacar partido de todo,
de las persianas bajadas,
de la abstinencia,
del chocolate.

PRECARIEDAD

Tanta *libertad* no siempre es buena.
A veces es abrumadora, impredecible,
decepcionante, tragicómica,
como un bosque holandés
que está plagado de nada.
Como una canción que escuchas
hasta la saciedad.

NECESIDAD

Necesito una vida,
una música y un espacio que sea mío,
que parezca lo que ahora no es,
que me haga olvidar todo lo que yo fui olvidada.

Necesito una madeja de hilo blanco.

Brillante.

Que me sirva para unir mis extremidades,
para dejar de repartirme,de esparcirme,
de pensar.

De pensar.

QUIERO ENTENDERME, PERO NO LO CONSIGO

Mis zapatos están empapados,
los que sólo utilizaba
para ir a las exposiciones de arte.
Mientras, yo me acerco demasiado
a la hoja en la que escribo,
como queriendo provocar a la vida
que siempre me devuelve su mirada
de espera.

EL ÚNICO POEMA QUE RIMA EN EL CONJUNTO (creo)

Anoche cené cerveza,
era del zumo de una cereza.

Hungría, Budapest;

Rumanía, Bucarest.

Ahora escribo en un papel,
luego desayunaré pan con miel.

Hungría, Bucarest,

Rumanía, Budapest.

SON POEMAS DESPUÉS DE TODO

Hoy he construido mi calendario
y me he agotado.
He recordado los poemas de ayer
y la verdad es que ahora me parecen vacíos.

Sin embargo,
los mantengo suspendidos
en un Octubre que acaba de empezar.
Intento que se resistan al frío,
a la tensión de las cuerdas,
al contraste
y al pan recién sacado del horno.

DESCRIPCIÓN DE MI HABITACIÓN EN BREDA

Batman y Robin

se besan apasionadamente,

Joseph Beuys reposa en la estantería.

Yo, me guardo en estuches

de plástico reutilizados,

que antes guardaban tortellinis,

champiñones.

Los mapas y los calendarios

disimulan los desconchones,

las grietas.

La ropa de Agosto se intenta secar

a la sombra.

Mi habitación es chica, alargada

y la más barata del apartamento.

«La Ley Termodinámica es un hecho»

(Segunda parte:
“Transición holandesa, té y galletas de canela”)

MANIATISMO

Tanto maniatismo me desordena,
me maniatiza,
me descabeza,
me paraliza,
me desordena, repito,
me hace querer ser
otra,
amar, odiar,
desesperar
y desesperarme.

AMOR Y GUERRA

No deberían existir las decisiones.

Las respuestas sin pregunta

y viceversa.

Los amores locos,

los amores locos, sí.

Las distancias, los caminos,

ni las páginas en blanco,

ni los poemas desordenados

o las plumas que pinchan,

hieren

y son azules.

CHOQUE

Ayer pensé tanto,
que me choqué
contra un poste blanco.

DESCRIPCIÓN DE BREDA

Breda es
como una mezcla de esa ciudad
de mi infancia,
esa otra ciudad de mi juventud
y cualquier otro lugar
que no conozco de nada.

EN LA UNIVERSIDAD

Puedo aprovechar este tiempo,
para escribir en vez de dormirme.
Llenar las hojas de caracteres,
garabatos.

Soñar con tomar un café
y construir una columna de letras
mientras la anarquía,
lo desagradablemente dulce
y la madura belleza,
me rodean.

Aquí todo el mundo
tiene los dedos largos,
las uñas amplias,
quizá demasiado.

CEREMONIA COTIDIANA

Ceremoniosos,
no podemos reírnos
porque no lo entendemos.

TE BUSCO

Te espero, te busco,
te quiero...
tener.

Quizá sentir,
quizá sentirte, cerca.
No lejos.
Cerca, cerca de mí.

Te pienso, a tí, ahora.
Te pienso a tí
y eso es
lo que me da que pensar.

PASADO MAÑANA

Siempre se trata de plazos,
de mañana,
del año que viene,
de nunca,
DE NUNCA.

De promesas que no se cumplen,
de buscar lo más complicado,
lo más laberíntico,
porque lo fácil no interesa,
repele,
como un café con demasiada azúcar,
como que te
acaricien el pelo
y tú no quieras
nada más.

ESA PROFESORA

Me gusta que juegues con tu pelo.

Te ves sexy.

Eres madura

pero has debido tener

un pasado salvaje.

Lo puedo ver en tu cara,

tus ojos,

tu pasividad actual.

AFUERA I

Afuera el caos,
la lluvia, el viento,
los árboles,
lo oscuro
siendo tan temprano.
Afuera la tempestad,
la furia del viento,
la vida
y su crujir.

EN HOLANDA

Aquí los esquemas temporales
son otros,
son atemporales,
intemporales.

Aquí los libros
se intentan domar,
los árboles bailan furiosos
y la televisión
es un cubo hermético,
tridimensional,
inservible.

AFUERA II

Afuera la lluvia,
el frío, el caos,
adentro el flamenco
dándome todo el calor
que no me da tu cuerpo.

Ni tu cuerpo,
ni ningún otro.

DINOSAURIOS

Algo se revoluciona dentro de mí.

Esta noche no he podido dejar

de pensar en ti,

ni durante todo el día.

En ti

y en dinosaurios múltiples

tirados por toda la sala.

HASTA TU ENCUENTRO

Nerviosismo
que la cerveza no calma,
deberé beber infusiones
calientes constantes
hasta tu encuentro...

La vuelta momentánea
al calor del hogar,
será extraña,
será roja
comparada
con este azul.

MI AMOR

Ya no se cual es mi bolígrafo,
cual es mi amor,
mi cama o mi casa.

Nervios. No se bien por qué.
Y un número de teléfono que vuelve.

Un ir y venir constante,
pero no te veo,
ni te oigo, ni te siento.

No quiero estudiar ahora,
aunque el fuego
ya se ha pasado.

TU SEXO

La vida me lleva
de acá para allá,
aviones que vuelan
a ningún lugar.

Ponme los pies en la tierra,
en el cielo,
en tu vientre,
en tu pelo,
tus manos,
en tu sexo.

CANADÁ

Huye, corre, vete,
lárgate lejos,
a Holanda de nuevo,
tal vez
a Canadá.

A Y B

Yo andaba pensando en «A».

«B» se acercó de golpe.

Ya no esperaba su llegada

y realmente no se

si su nombre empieza

por «H» o por «B».

«La habitación verde»

(Tercera parte:
“Quizá regrese pronto”)

SUDOR Y LÁGRIMAS

Aquí nadie suda,

ni llora.

La chica bebe té durante horas

y horas

y mira por la ventana

mientras bebe y bebe y piensa.

Yo quiero quiero imitarla

y entonces bebo también té y té

y pienso y pienso

y tampoco sudo, ni lloro,

ni tan siquiera por amor.

Solo escribo

un poema por día.

RECOLECCIÓN

Recolecto poemas
como el que recolecta fresas
o setas en la naturaleza.
Y las arranca de su estacionamiento
y las transporta en mimbres
hasta dentro de sí.

LA HABITACIÓN VERDE I

El pelo me crece.

La clase sigue siendo en holandés.

Sentados en círculo,

miramos al centro

para intentar descubrir nuestro destino.

El destino sigue perdido

y hoy

ya estamos a miércoles.

LA HABITACIÓN VERDE II

En esta clase
lo mejor que puede salir de mí
es un poema tras otro
mientras escucho holandés
y pienso en no destacarme,
en un café.

Pronto deberé escribir
sobre la pared
roja, azul, roja, verde,
ese poema último
que reorganice el espacio
que aun queda
vacío,
yerto.

AHORA ES OTRA

Ahora es otra,
ahora otro
el sujeto de mi anhelo,
quizá anhelo ficticio.

Tú eres solo nada,
un recuerdo irreal
y lejano
que ya ni tan siquiera
puedo reconocer.

Ya no me da pena.
Tan solo me produce
extrañeza
que mis sueños sigan
mostrándote ante mí,
de vez en cuando.

LOBO ESTEPARIO

Hoy he vencido por fin
al lobo,
al lobo que soy yo misma.

Ha hecho falta tiempo,
frío,
muchos kilómetros de distancia,
ansiedad,
locura.



Miguel Ángel González

Madrid, 1982

Cursó estudios de guión y dirección cinematográfica en las escuelas Forma y Trama y Metrópolis C.E.

Durante tres años fue miembro de la productora La cucaracha films, período en el que escribió y dirigió tres cortometrajes: *Dios se apiade de las cucarachas*, *Ni más, ni menos* y *Eres un payaso*, con los que obtuvo diferentes menciones en los siguientes festivales: Encarcine de Bilbao, Girona film festival, muestra de cine de la casa de los jacintos, festival de cine de Castellón, festival de cine de Majadahonda y el festival internacional de Perú.

Actualmente imparte clases en el taller de cine del Centro Penitenciario Madrid VI (Aranjuez), donde ha realizado dos cortometrajes: *No estamos solos* y *SuperManolo*.

Su primera mención literaria la obtuvo en el año 2003 ganando el primer premio en el 18º certamen de relatos organizado por las bibliotecas públicas de Madrid, desde entonces ha ganado más de

cincuenta premios, entre los que destacan: el premio Tétrada literaria en dos ocasiones, el premio de la Diputación de Burgos en cuatro ocasiones, el premio Ateneo de León, el premio Santa María de Europa de narrativa, el premio Santa María de Europa de poesía, el premio Helénides de Salamanina, o una mención como finalista en el certamen de relatos NH Mario Vargas Llosa... entre otros.

Ha publicado dos novelas: *Nunca dejes que te cojan*, editada por Septem ediciones, con la que obtuvo el premio Letras, y *El trabajo os hará libres*, editada por Rey Lear editores, con la que le concedieron el premio de novela de humor José Luis Coll.

>Contacto

dosmeses@gmail.com



Laura Franco Carrión

Málaga, 1985

Obtuvo en 2010 el Diploma de Estudios Avanzados, tras finalizar el Doctorado de Bellas Artes, Diseño y Nuevas Tecnologías y es Licenciada en Comunicación Audiovisual y Técnico Superior en Fotografía Artística.

Durante el curso 2010-2011 ha disfrutado de una estancia en la AKV St. Joost en Breda, Holanda, cursando estudios de Bellas Artes.

Actualmente compagina sus estudios en la Licenciatura de Bellas Artes con la realización de la tesis doctoral y diversos proyectos literarios y artísticos.

En el plano de la poesía, este año ha sido galardonada con diversos premios entre los que se encuentran el primer premio de poesía de la Universidad de Málaga con el trabajo *Tenemos en común* y el premio especial de Sostenibilidad dentro del certamen MarbellaCrea 2011 de poesía con el trabajo *Fisiología Vegetal*.

Dentro del ámbito de las artes plásticas destacan la obtención de la Beca de la Fundación Antonio Gala para el próximo curso 2011-2012 y la Beca de verano de la Fundación Rodríguez Acosta en Granada durante el verano de 2011.

Recientemente ha sido finalista dentro del Málaga Crea 2011, participando en la Muestra de Artes Visuales,

del 14 de Mayo al 10 de Junio de 2011 en el Centro de Arte Contemporáneo de Málaga.

También ha participado en varias exposiciones entre las que podemos mencionar la exposición fotográfica *Música nunca vista* en el Museo del Patrimonio Municipal de Málaga, en 2010 y la exposición *Geografías de la diferencia* en la sala de exposiciones del Jardín Botánico, en el Campus de Teatinos, de la Universidad de Málaga, en 2011.

>Contacto

dgrafico_lfc@hotmail.com

